

## **59.º CONSEJO DIRECTIVO**

### **73.ª SESIÓN DEL COMITÉ REGIONAL DE LA OMS PARA LAS AMÉRICAS**

*Sesión virtual, del 20 al 24 de septiembre del 2021*

---

CD59/DIV/10  
Original: inglés

**PALABRAS DE LA DRA. JOANNE LIU  
AL RECIBIR EL PREMIO OPS  
A LA GESTIÓN Y AL LIDERAZGO EN LOS SERVICIOS DE SALUD 2021**

---

**PALABRAS DE LA DRA. JOANNE LIU  
AL RECIBIR EL PREMIO OPS  
A LA GESTIÓN Y AL LIDERAZGO EN LOS SERVICIOS DE SALUD 2021**

**22 de septiembre del 2021**

**59.º Consejo Directivo de la OPS  
73.ª sesión del Comité Regional de la OMS para las Américas**

Muchas gracias, señor Presidente.  
Estimado Consejo Directivo:

Me gustaría darle las gracias a la OPS por este prestigioso premio. Es un inmenso honor para mí recibir este reconocimiento.

La pandemia de COVID-19 tomó por sorpresa a la mayoría de los países. Varios de ellos creyeron inicialmente que este virus lejano no constituía una amenaza; pensaron que estaban a salvo. En consecuencia, adoptaron un enfoque consistente en esperar a ver qué pasaba. La combinación sinérgica de un virus letal y una actitud pasiva condujo a los resultados desastrosos que hoy conocemos: sistemas de salud desbordados, personas infectadas que respiran por dificultad y requieren oxígeno, residencias de personas mayores abandonadas por el personal enfermo y confinamientos drásticos que empobrecen aún más a las personas más vulnerables.

Incluso aquí, en Quebec, parece tan increíble que nuestras madres y nuestros padres de avanzada edad hayan muerto de hambre y sed en pañales sucios dentro de centros de atención de largo plazo. Pero sucedió, y no fue un hecho aislado. Estábamos completamente desprevenidos; todo superó nuestra imaginación.

Hacer frente a las epidemias es siempre un ejercicio de humildad. A menudo, se aplica la Ley de Murphy: lo que puede salir mal, saldrá mal. Con el tiempo se aprendieron tres lecciones básicas: no hacerse ilusiones, tener una mentalidad proactiva y prepararse para el peor de los casos.

El año 2021 era muy prometedor, principalmente, pero no solo por eso, por los sorprendentes descubrimientos de las vacunas contra la COVID-19 a fines del 2020. Después de meses de lucha contra dos oleadas de pacientes con COVID-19, con los trabajadores de salud sudando dentro de agobiantes equipos de protección personal para atenderlos, todos suspiramos aliviados, recuperamos el aliento y nos centramos en alcanzar la línea de llegada de la COVID-19.

Literalmente, la ciencia fue la solución. Pero la política avariciosa fue el problema. Como era de esperar, la enfermiza carrera entre los países ricos tras el acaparamiento de las reservas mundiales de vacunas contra la COVID-19 fue un reflejo del fenómeno de acaparamiento de equipos del año anterior. Esta es una ilustración dramática de los problemas estructurales y

políticos que perpetúan las desigualdades mundiales en la salud en la actualidad, y probablemente durante muchos años, si no se hace nada.

Las sobras de los suministros de vacunas entregadas a los países de ingresos bajos y medianos no son suficientes. El Acelerador del Acceso a las Herramientas contra la COVID-19, o Acelerador ACT, no logró entregar vacunas a los países de ingresos bajos y medianos en el 2021 por medio de su pilar de distribución, el Mecanismo COVAX. Hasta el momento, ha entregado 25 millones de vacunas a los países de la OPS. Pero a largo plazo, no es sostenible una plataforma de redistribución de vacunas basada en un modelo de caridad y la veleidosa buena voluntad de los países ricos para compartirlas. Para el futuro, necesitamos transformar el Acelerador ACT en una plataforma que de extremo a extremo sea verdaderamente mundial y permita brindar una canasta completa de bienes públicos mundiales, lo que incluye a las vacunas, los tratamientos y los medios de diagnóstico.

En realidad, los países de la Región de las Américas no se han quedado de brazos cruzados. Dos instituciones públicas de Brasil realizaron acuerdos de transferencia de tecnología con AstraZeneca y Sinovac. La fabricación local ya está ocurriendo. Además, existe un acuerdo entre Argentina y México con AstraZeneca a fin de fabricar vacunas contra la COVID-19 para la Región. Y más allá de la operación *Warp Speed* (máxima velocidad) de Estados Unidos, en Cuba se desarrollaron cuatro vacunas, dos de las cuales ya fueron aprobadas por la autoridad reguladora cubana.

Los resultados de la inequidad en salud, sin importar cómo la llamemos –nacionalismo de las vacunas, acaparamiento de vacunas, *apartheid* de vacunas– son siempre los mismos: exceso de muertes, pérdidas económicas cuyo valor se cuenta en billones, variantes nuevas y mortales.

Pero la COVID-19 presenta lados aún más oscuros: sacar el mayor provecho posible a la enfermedad y el rechazo a los migrantes. Es un tema que debería preocupar a todo el mundo, incluida la OPS, aunque no sea de su entera responsabilidad.

La pandemia le otorgó un cheque en blanco a los países para que fortalezcan el nacionalismo y el discurso nacionalista que conduce a la criminalización de las personas desplazadas, los migrantes. Durante décadas, las personas han estado huyendo de la violencia y la pobreza extremas de América Central, México y otros países. En su viaje hacia el sueño americano, han sufrido repetidamente violencia extrema, agresiones sexuales y discriminación generalizada. También constituyen una fuente de negocios para los contrabandistas y los narcotraficantes. Desde principios del 2021, el gobierno de Estados Unidos ha llevado a cabo más de 900.000 expulsiones al amparo del Título 42, una política que se aprovecha de la pandemia para esencialmente cerrar la frontera a esos solicitantes de asilo a fin de, y cito textualmente, "ayudar a prevenir la introducción de la COVID-19 en las instalaciones fronterizas y dentro del país". Los niños no acompañados son los únicos que no son expulsados lo más rápido posible. Cada día, llegan por miles. En su mayor parte son adolescentes, y 20% está en la tierna edad de los cinco a los diez años. Viven en condiciones inhumanas, hacinados en refugios mal diseñados. Todos deberían reunirse con sus familias o ser colocados en un centro de acogida.

Las secuelas de la pandemia de COVID-19 se sentirán durante años.

Debemos evitar el doble error de no estar preparados y no haber aprendido.

Mientras me dirijo a ustedes, mientras tiene lugar la Asamblea General de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, los países de la OPS deberían apoyar firmemente una declaración política respaldada por los Estados Miembros que movilice una concertación política y financiera a fin de abordar toda la gama de cuestiones relacionadas con la preparación y la respuesta a la pandemia, así como crear un consenso en torno a las reformas imprescindibles en el acceso a los bienes públicos mundiales, la gobernanza global y el financiamiento.

Y permítanme terminar con este comentario acerca de que el lado oscuro de la COVID-19 es algo que de alguna manera podría ser completamente evitable. Está a nuestro alcance. La realidad es que ningún viaje extremadamente violento, ningún muro, ninguna política drástica desanimará a las personas a soñar con el futuro de sus hijos; eso es lo que hicieron mi padre y mi madre. Es cuestión de supervivencia humana. Eso es universal, así que mi petición será que se suspenda el Título 42, que se restablezcan los protocolos de protección de migrantes. Se trata de nuestra dignidad, se trata de la seguridad, pero sobre todo y por encima de eso, se trata de nuestra humanidad común.

Muchas gracias.

---